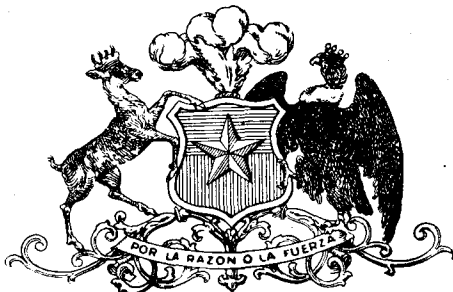


REPUBLICA DE CHILE



CAMARA DE DIPUTADOS

LEGISLATURA ORDINARIA

Sesión 2^a, en miércoles 24 de mayo de 1961

(Especial: de 21.30 a 23.45 horas)

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SCHAULSOHN

SECRETARIOS, LOS SEÑORES GOYCOOLEA CORTES Y

YAVAR, DON FERNANDO

INDICE GENERAL DE LA SESION

- I.—SUMARIO DEL DEBATE
- II.—SUMARIO DE DOCUMENTOS
- III.—ACTAS DE LAS SESIONES ANTERIORES
- IV.—DOCUMENTOS DE LA CUENTA
- V.—TEXTO DEL DEBATE

I.—SUMARIO DEL DEBATE

- | | |
|---|----|
| 1.—El señor Sáez, don Mario, presta el juramento de estilo y queda incorporado a la Sala | 57 |
| 2.—Se da lectura a los documentos recibidos en la Secretaría | 57 |
| 3.—Se concede al señor Pinto Díaz permiso constitucional para ausentarse del país por más de treinta días | 57 |
| 4.—La Cámara entra a ocuparse del objetivo de la sesión: las incidencias ocurrida en la sesión del Congreso Pleno, celebrada el día 21 de mayo próximo pasado | 58 |

II.—SUMARIO DE DOCUMENTOS

- | | |
|--|----|
| 1.—Presentación suscrita por 31 señores Diputados, en la que solicitan del señor Presidente de la Cámara se sirva citar a la presente sesión | 57 |
| 2.—Comunicaciones | 57 |

III.—ACTAS DE LAS SESIONES ANTERIORES

No se adoptó acuerdo al respecto.

IV.—DOCUMENTOS DE LA CUENTA

1.—PETICION DE SESION

“Santiago, 24 de mayo de 1961.

Señor Presidente:

En uso de la atribución que nos confiere el artículo 82 del Reglamento, solicitamos de V. E. se sirva citar a sesión para el día 24 de mayo, a las 21.30 horas, hasta las 23.45 horas, a fin de tratar de las incidencias acaecidas en la sesión del Congreso Pleno del día 21 de mayo de 1961.

(Fdos.): *Albino Barra.—José Musalem.—Juan Argandoña Cortés.—Alberto Jerez Horta.—Rafael Agustín Gumucio V.—Galvarino Mélo Páez.—Luis Martín Mardones.—Luis Minchel Balladares.—José Oyarzún Descouvieres.—Ramón Silva Ulloa.—Mario Hamuy Berr.—Pedro Muga González.—Enrique Ballesteros Reyes.—Fernando Cancino Téllez.—Carlos Sivori Alzérreca.—José Foncea Aedo.—Luis Pápic Ramos.—Raúl Gormaz Molina.—Alonso Zumaeta Faúndez.—Jorge Montes Moraga.—Ricardo Valenzuela Sáez.—Constantino Suárez González.—Tomás Reyes Vicuña.—Pedro Videla Riquelme.—Juan Tuma Masso.—Jorge Lavandero Illanes.—Graciela Lacoste Navarro.—Oscar Naranjo Jara.—Orlando Millas Correa”.*

2.—COMUNICACIONES

Con la primera, el señor Pinto Díaz solicita permiso constitucional para ausentarse del país por un plazo superior a treinta días, y

Con las restantes, los señores Alessandri, Argandoña, Basso, Eguiguren, Gonzáles Utreras, Lagos, Ramírez y Valente expresan que optan por el cargo de Diputado al Congreso Nacional, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 29 de la Constitución Política del Estado.

V.—TEXTO DEL DEBATE

—*Se abrió la sesión a las 21 horas y 45 minutos.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).

—En el nombre de Dios, se abre la sesión.

1.—JURAMENTO

El señor SCHAULSOHN (Presidente).

—Ruego al Honorable señor Sáez, don Mario, se sirva pasar a prestar juramento.

(*Poniéndose de pie*).—Ruego a los señores Diputados, y a los asistentes a tribunas y galerías, ponerse de pie.

—*El señor Sáez, don Mario, se ubica de pie, en el centro de la Sala.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).

—“¿Juráis o prometéis guardar la Constitución Política del Estado; desempeñar fiel y legalmente el cargo que os ha confiado la Nación; consultar en el ejercicio de vuestras funciones sus verdaderos intereses y guardar sigilo acerca de lo que se trate en sesiones secretas?”

El señor SAEZ.—Sí, prometo!

El señor SCHAULSOHN (Presidente).

—Quedáis incorporado a la Honorable Cámara.

2.—LECTURA DE LA CUENTA

El señor SCHAULSOHN (Presidente).

—Se va a dar la Cuenta.

—*El señor Prosecretario da cuenta de los asuntos recibidos en la Secretaría.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente). Terminada la Cuenta.

3.—PERMISO CONSTITUCIONAL PARA AUSENTARSE DEL PAIS.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).

—Si le parece a la Honorable Cámara, se concederá el permiso constitucional solicitado por el Honorable señor Pinto para ausentarse del territorio nacional por más de treinta días.

—*Acordado.*

4.—INCIDENCIAS OCURRIDAS EN LA SESION DEL CONGRESO PLENO CELEBRADA EL 21 DE MAYO PROXIMO PASADO.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Honorable Cámara, la presente sesión tiene por objeto considerar las incidencias acaecidas en la Sesión del Congreso Pleno del día 21 de mayo último.

Corresponde usar de la palabra, en primer término, al Comité Demócrata Cristiano.

El señor MUSALEM.—Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Tiene la palabra Su Señoría.

El señor MUSALEM.—Señor Presidente, los parlamentarios del Partido Demócrata Cristiano me han comisionado para que exponga nuestros puntos de vista frente a los hechos acaecidos durante la sesión celebrada recientemente por el Congreso Pleno, los que lamentamos en forma muy sincera.

Señor Presidente, entro a este debate con la máxima serenidad posible, con el objeto de esclarecer los sucesos ocurridos en el Congreso pleno y de reponer la verdad en sus justos términos porque en el despliegue de informaciones hecho por la prensa, que en su casi totalidad representa a los sectores del Gobierno, han sido profundamente tergiversados.

Como ya estaba informada la opinión pública, la Democracia Cristiana y el Frente de Acción Popular acordaron no concurrir a la sesión inaugural de ambas ramas del Congreso, que tenía por objeto tomar el juramento o promesa de estilo a los nuevos parlamentarios. Por otra parte, acordaron concurrir a la sesión del Congreso Pleno del 21 de mayo, a objeto de cumplir tal solemnidad después de la cual los Honorables Senadores señores Eduardo Frei y Salvador Allende, solicitarían la palabra para exponer las razones que se tuvieron en vista para no concurrir a la sesión inaugural y los criterios que tenía-

mos respecto del fallo arbitrario del Tribunal Calificador de Elecciones.

De sernos negado el uso de la palabra nos retiraríamos sobria y calladamente.

Si bien entendemos que el deber presidencial de concurrir al Congreso Pleno a dar cuenta de los asuntos políticos, económicos y sociales de la Nación, es de suma importancia, estamos convencidos sinceramente que era un acto esencial, para la respetabilidad de nuestra democracia, de que en dicha sesión solemne se oyera los planteamientos que teníamos ante un hecho tan importante como era el fallo del Tribunal Calificador de Elecciones, que vino a alterar la generación misma del Poder Legislativo. Por eso nos pareció que el Parlamento en su primera sesión solemne del Congreso Pleno...

El señor BRUCHER.—La del 21 de mayo no es una sesión.

El señor MUSALEM.!... debia haber escuchado a los Honorables señores Senadores, porque es una sesión, a pesar de la interpretación que quiera darle Su Señoría.

El señor BRUCHER.—No es sesión.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Honorable señor Brucher, ruego a Su Señoría se sirva no interrumpir.

Puede continuar el Honorable señor MUSALEM.

El señor MUSALEM.—Es sesión, a pesar de la interpretación que le dé Su Señoría. Creemos que la denominación que se dé a la sesión inaugural del Congreso no tiene importancia frente a la alteración que se ha producido en la generación del Poder Legislativo con el fallo del Tribunal Calificador de Elecciones.

Llámesese de una u otra forma, creemos que el Congreso en esa primera sesión tenía la obligación de ocuparse del problema creado con la modificación en la generación misma del Poder Legislativo por un fallo injusto, arbitrario, que trasgredió principios de derecho y principios básicos de la moral.

Pero, a pesar de nuestra disposición de ánimo de no obstar en manera alguna el cumplimiento del deber del Jefe del Estado de dar su informe a la Nación, cuando los Senadores mencionados pidieron la palabra, de inmediato y sin que mediara tiempo alguno —antes que el eco de sus palabras se hubiese acallado en la Sala— las galerías y tribunas irrumpieron en un griterío ensordecedor de injurias, calumnias, improperios y vejámenes dirigidos en contra de los Honorables Senadores que estaban solicitando el uso de la palabra y de los parlamentarios de la Oposición.

Señor Presidente, a nosotros, en el primer momento, nos extrañó esta reacción inusitada del público, que fue apelotonado en las galerías y tribunas para injuriar a los parlamentarios de la Oposición.

Pero hay una sucesión de hechos que demuestra que hubo un concierto claro y preciso para provocar a los parlamentarios de Oposición en su actitud legítima de protesta frente al fallo del Tribunal Calificador de Elecciones, limitada a solicitar el uso de la palabra.

En efecto, cuando los señores parlamentarios de Oposición quisieron conducir a miembros de sus familias a las tribunas, no lo pudieron hacer, porque se encontraron con la negativa de quienes estaban encargados de su resguardo. Estas personas les manifestaron que ya estaban muy llenas de público. Efectivamente, se habían repletado a temprana hora, al mediodía, con el objeto de ubicar en ellas al público que representaba a los partidos que sustentan al Gobierno, a agentes, policías y provocadores...

El señor CORREA LARRAIN.—¡Eso no es cierto!

El señor MUSALEM.—Dice mi Honorable colega que eso no es cierto. Sin embargo, nosotros tuvimos oportunidad de ver al señor Gilberto Godoy...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).

—Ruego a los señores Diputados se sirvan no interrumpir.

Puede continuar el Honorable señor MUSALEM.

El señor MUSALEM.—Señor Presidente, también dentro de los hechos extraños, que constituyen un todo, en este programa preparado con anterioridad por los sectores de Gobierno, debo manifestar que, con profundo estupor vimos entrar a la Sala donde se celebrara el Congreso Pleno —no ya a tribunas o galerías— al señor Gilberto Godoy, reconocido matón del barrio Matadero de Santiago, acompañado de cinco guardaespaldas...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor MUSALEM.—Por lo demás, familiares de Su Excelencia el Presidente de la República también ocuparon los sillones que correspondían a los parlamentarios, quienes se vieron privados hasta de la posibilidad de tomar su ubicación en la Sala del Congreso Pleno.

Pero la reacción del público de tribunas y galerías, que ya conoce la opinión pública, esto es, las injurias, calumnias y vejámenes hacia los parlamentarios de Oposición y el hecho de haberles lanzado monedas y tapas de botellas no fue todo.

Aun más, aquellas personas que fueron admitidas en el recinto de la Sala del Congreso Pleno...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente). Ruego a los señores Diputados guardar silencio y no interrumpir al orador.

Puede continuar Su Señoría.

El señor MUSALEM.—Como decía, señor Presidente, las personas que se encontraban dentro del recinto del Congreso Nacional sin derecho a ello, también actuaron como provocadores y agredieron de hecho a los parlamentarios de Oposición en la Sala misma en que se celebraba la sesión selemne.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor MUSALEM.—Con posterioridad, señor Presidente, repito que los asistentes a tribunas y galerías irrumpieron en injurias y vejámenes para los Honorables Senadores que habían solicitado el uso de la palabra, y quien presidía el Congreso Pleno, el Honorable Senador Videla Lira, en vez de aplicar el Reglamento de inmediato y llamar al orden a tribunas y galerías, como normalmente se hace en las sesiones tanto de la Cámara como del Senado...

Varios señores DIPUTADOS.—¡Así lo hizo!

El señor MUSALEM.—... prohibiendo cualquier tipo de manifestaciones y procediendo, en caso que no se pusiera fin inmediatamente a ellas, a desalojar a tribunas y galerías, sencillamente dejó que éstas pasaran a presidir la sesión solemne por veintidós minutos.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor MUSALEM.—Nosotros protestamos por la actitud de la Mesa que presidía el Congreso Pleno, porque no se resguardaron las garantías y los fueros que tienen los señores parlamentarios. En cambio, se dio amplias facilidades a un público provocador, dispuesto a injuriar y denostar a los señores parlamentarios. Este es un hecho inusitado en los anales del Parlamento. Jamás se había tolerado y respaldado una actitud irresponsable y antidemocrática, vejatoria para el fuero parlamentario y para la institución llamada Congreso Nacional, como en esta ocasión.

Nosotros deploramos, señor Presidente, muy de veras, que la falta de tino y el amparo de la Mesa, hayan permitido que se produjeran esos hechos bochornosos que tuvimos ocasión de presenciar.

Y esto no es todo: la Oficina de Informaciones y Radiodifusión de la Presidencia de la República había preparado un libretto para ser leído en los momentos en que se desarrollaran los sucesos promovidos por la provocación de tribunas y galerías no de una extensión de 3 ó 5 minutos que

como máximo podía representar la petición de palabra de los parlamentarios y la negativa de la Mesa y nuestro retiro sino de 25 minutos. Este hecho demuestra que todo venía preparado por sí solo.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor MUSALEM.—Y lo que es más grave y constituye un atropello al Congreso Nacional, es que el libretto a que me he referido, preparado por un servicio dependiente del Gobierno, comenzó a leerse con anterioridad al juramento de los Honorables señores Diputados.

Efectivamente, cuando el Honorable señor Schaulsohn llamaba a esos parlamentarios para tomarles el juramento de estilo, ya en las radioemisoras sólo se oía la lectura del libretto, especialmente preparado por la Oficina mencionada con el fin de no permitir que la opinión pública se impusiera de cómo habían ocurridos realmente los hechos, para después tergiversarlos del modo más conveniente para los sectores de Gobierno. Estos antecedentes nos demuestran que existía un plan preconcebido con el objeto de desviar la atención de la ciudadanía del verdadero atentado contra la democracia, cometido por el fallo del Tribunal Calificador de Elecciones.

Al día siguiente de la apertura de la legislatura ordinaria de sesiones, la prensa y las radios oficialistas usaron el mismo lenguaje para deformar los hechos. Las Informaciones reproducían, en cierta manera, la declaración que hiciera, con motivo de estos sucesos el señor Presidente de la República, alterando los hechos y culpando de ellos a la Oposición.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—¿Me permite, Honorable Diputado?

Ha terminado el turno del Comité Demócrata Cristiano; el turno siguiente corresponde al Comité Radical.

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—Pido la palabra, señor Presidente.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).
—Honorable señor Diez. Ruego a Su Señoría guardar silencio.

Tiene la palabra el Honorable señor Galleguillos.

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—Señor Presidente, la representación del Partido Radical en la Honorable Cámara, al ser convocada esta sesión, pensó que los parlamentarios del Partido Demócrata Cristiano y de las otras colectividades políticas que con su actitud originaron los bochornosos incidentes acaecidos en la reciente reunión del Congreso Pleno, aprovecharían esta oportunidad para explicar su conducta a la Honorable Corporación.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—Nos imaginamos que en esta forma tratarían de restablecer las prácticas democráticas que siempre han impedido en la Honorable Cámara, para poder entonces, así, reanudar la normal convivencia, tan necesaria para considerar los graves problemas que afligen al pueblo de Chile y cuyas soluciones interesan a todos.

Sin embargo, nos sorprenden profundamente las palabras del Honorable señor Musalem quien, al parecer, tergiversó el origen y desarrollo de los hechos, pretendiendo atribuirlos a circunstancias muy diversas de las que realmente los motivaron...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).
—¡Honorable señor Musalem, ruego a Su Señoría se sirva guardar silencio!

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—Muchos parlamentarios, entre ellos los que componen la representación radical, nos mantuvimos al margen de los sucesos...

—*Hablan varios señores Parlamentarios a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).
—¡Honorable señor Godoy, ruego a Su Señoría se sirva guardar silencio!

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—Es necesario considerar que la conducta asumida por los parlamentarios que promovieron esos incidentes, —cuya responsabilidad recae sobre todo el Congreso Nacional, no obstante la actitud de los sectores que mantuvimos la serenidad debida—, ofendió al Cuerpo Diplomático y a las altas autoridades del Estado que concurrían a ese acto, los primeros en virtud de la invitación que tradicionalmente se les ha formulado, y, las segundas, en cumplimiento de sus deberes constitucionales.

Y las propias autoridades de la Iglesia, tan respetadas por el Partido Demócrata Cristinano, fueron también víctimas de este verdadero vejamen que, desde ningún punto de vista, ellas se merecían.

—*Hablan varios señores Parlamentarios a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).
—¡Honorable señor Lavandero, ruego a Su Señoría se sirva no interrumpir!

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—¿Por qué no se mantienen en calma los Honorable Diputados? Creo que mi opinión es tan respetable como la de todos los demás sectores de la Honorable Cámara.

La primera condición de todo demócrata, —y es de presumir que lo sean quienes asumen un cargo de representación popular en el Congreso—, es saber oír y emitir sus opiniones serenamente.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).
—¡Honorable señor Godoy!

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).
Ruego a los señores Diputados se sirvan guardar silencio. Puede continuar su Señoría.

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—Es inaceptable la actitud del Partido Demócrata Cristiano, que ha querido justificar las demasías cometidas por personeros en el acto solemne y trascendental con que se inauguró la legislatura ordinaria.

No se trataba de una reunión de ambas Cámaras para debatir problemas de determinada especie, sino de escuchar la cuenta de S. E. el Presidente de la República sobre la marcha política y administrativa de la Nación, acto que tradicionalmente se desarrolla con solemnidad, tal como ha ocurrido en períodos anteriores.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—La conducta insólita de ciertos sectores políticos trastornó la realización del acto...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—¡Honorable señor Musalem!

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—...causando grave daño al prestigio de la República e infiriendo al Primer Mandatario un agravio innecesario.

Señor Presidente, con el pretexto de criticar al Tribunal Calificador de Elecciones por el fallo emitido, materia que seguramente será objeto de amplios debates en esta Honorable Cámara, los parlamentarios de Oposición provocaron los bochornos incidentes que comentamos. Pero no necesitaban recurrir a tales procedimientos para exponer su pensamiento. Desde luego durante la discusión de la acusación constitucional que han formulado contra dos Ministros de la Excelentísima Corte Suprema, tendrán todas las oportunidades para expresar sus puntos de vista, y seguramente serán oídos con respeto, porque toda opinión manifestada con serenidad y responsabilidad, ha de ser escuchada también tranquilamente en esta Honorable Corporación.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—De manera que nada justificaba la actitud de esos Honorables señores Diputados y Senadores, quienes, después de haberseles negado el uso de la palabra, de conformidad a las normas que se aplican en estas reuniones del Congreso Pleno y a las tradicionales prácticas que rigen en estas ocasiones, debieron, si así era su ánimo, retirarse del Congreso como lo habían anunciado, pero de ningún modo dar origen a los hechos que se produjeron a causa de su propia actitud. En cambio, avanzaron hacia la Mesa del Congreso Pleno, injuriando a sus personeros y lanzando desafíos...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—¡Honorable señor Musalem! Su Señoría no debe interrumpir al orador.

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—... que no honran a quienes los profirieron. Esta actitud revela una falta de sentido democrático y ausencia total de espíritu republicano, que debiéramos suponer en aquéllos que han llegado a adquirir esta alta investidura, a través de un proceso democrático, desarrollado con todas las garantías constitucionales y legales.

No es ésta la ocasión de debatir los procedimientos del Tribunal Calificador de Elecciones, los cuales se han ajustado a las normas de derecho y tienen la garantía y la responsabilidad moral de los jueces que actuaron en ese proceso. Pero es indiscutible que la versión que nos ha dado el Honorable señor Musalem de los hechos no se ajusta en absoluto a la realidad.

Las tribunas y galerías estaban ocupadas por gente de todos los partidos...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—... quienes habían recibido las tarjetas de invitación, repartidas oportunamente por el personal del Congreso encargado de hacerlo. Pudimos observar manifestaciones absolutamente antagónicas entre las personas que estaban en tribunas y galerías. Es posible que los Honorables señores parlamentarios que en este momento protestan, por la ofuscación que los dominaba entonces, no hayan tenido la serenidad necesaria para verlo; pero los que nos mantuvimos en la actitud sobria que corresponde a nuestra condición republicana pudimos constatar que el público hizo las manifestaciones que correspondían a sus inquietudes.

Es usual que los ciudadanos que concurren a las tribunas y galerías del Congreso Nacional manifiesten sus sentimientos, y en la forma en que se desarrollaron los sucesos era dable esperar reacciones en uno y otro sentido. Muchos apoyaron, sus partidarios naturalmente, la actitud de los Honorable señores parlamentarios que en ese momento habían solicitado la palabra; otros la repudiaron. Pero no se puede decir que, por la reacción del público que es ajeno al desarrollo mismo del acto, se justifique el comportamiento de aquellos Honorables señores parlamentarios que tienen la obligación moral y cívica de ser plenamente responsables de su conducta, sobre todo de guardar la dignidad de sus funciones. Su desafío a la autoridades que presidían el Congreso Pleno, con expresiones y actitudes de violencia, no reflejan el coraje ni la condición espiritual...

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Honorable Diputado, la expresión antiparlamentaria que ha vertido Su Señoría será borrada de la versión.

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—Si así lo estima, señor Presidente, puede hacerlo.

El señor SCHAULSOHN (Presidente). Ruego a Su Señoría referirse a los Ho-

nrables señores parlamentarios en términos convenientes.

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—De manera que no hubo otra provocación que la de aquellos Honorables Diputados y Senadores que con sus actitudes airadas dieron origen a estos hechos.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—Su conducta, en esa oportunidad no corresponde a los antecedentes de parlamentarios y dirigentes de partidos, de hombres con experiencia y larga actividad en el Parlamento, a menos que hubiesen querido usar deliberadamente la alta tribuna del Congreso Nacional para estimular en el pueblo inquietudes que, naturalmente, no pueden traducir un sentimiento democrático.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—Resulta extraño e inconcebible que se sostenga que en aquella ocasión los Honorables señores parlamentarios de Oposición fueron "agredidos" por matones traídos "ex profeso" al Parlamento en circunstancias que la provocación partió, precisamente, de ellos que avanzaron hasta la Mesa.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—Fue, precisamente, la serenidad con que actuaron los miembros de la Mesa, lo que impidió que los hechos adquirieran mayores contornos. En cambio, insistió fue esta actitud desafiante de los parlamentarios de Oposición y sus dirigentes nacionales, la única que dio origen a los bochornosos sucesos acaecidos. El señor Presidente del Senado, lejos de permitir que se desarrollara un hecho insólito, hizo todo lo posible por impedirlo. Su actitud personal lo honra...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).— y corresponde a su calidad de Presidente del Congreso Pleno. De modo que los cargos que se le han pretendido formular son absolutamente injustos y las imputaciones que se ha intentado hacer a otros sectores del Congreso son falsas y de ninguna manera guardan relación con el desarrollo de los acontecimientos.

Los parlamentarios radicales observaron en esa oportunidad, como siempre, una conducta que corresponde a su conciencia democrática.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—Conservando la serenidad, invitaron a sus Honorables colegas a volver a sus asientos para permitir el desarrollo del acto. Seguramente esta actitud influyó para que los ánimos se calmaran, para que cesaran estos sucesos bochornosos, que cubrían de indignidad un acto de trascendental importancia en nuestra vida pública, y para que éste pudiera continuar desarrollándose en condiciones normales.

Allí había personas que han ajustado siempre su conducta a los principios republicanos y que saben, por lo tanto, que en tales momentos, deben conservar la serenidad y el ánimo indispensable para el buen ejercicio de las tareas que, como parlamentarios, les corresponden.

Señor Presidente, es necesario dejar constancia de que, con estos procedimientos y este tipo de provocaciones, no se honra la conducta del Parlamento ni las actividades que sus miembros estamos llamados a desarrollar por mandato del pueblo. Los hombres y las mujeres de todos los partidos presentes en este Hemiciclo, vienen a cumplir una tarea de trascendental significación en una hora en que el pueblo reclama soluciones definitivas para los graves problemas que le preocupa.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).

—¡Honorable señor Galleguillos, don Víctor, ruego a Su Señoría se sirva no interrumpir!

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—Los que pretendan cumplir con estos deberes han de tener la entereza, el carácter y la serenidad necesarios para considerar tales problemas con la responsabilidad que les corresponde como parlamentarios, pero no desviar su incapacidad o su ánimo ajeno a tales aspiraciones encaminando sus pasos hacia fines subalternos que, de ninguna manera, el pueblo podrá considerar como propósitos de bien público y de progreso.

Los trabajadores de Chile...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Permitame, Honorable señor Galleguillos, ha terminado el turno del Comité Radical.

El turno siguiente corresponde al Comité Liberal.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Ruego a los señores Diputados se sirvan guardar silencio. Advierto a los señores Diputados que les está impedido interrumpir al orador.

El señor ALLENDE.—Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Tiene la palabra, Su Señoría.

El señor ALLENDE.—Señor Presidente, los Diputados liberales lamentan profundamente los bochornosos sucesos ocurridos el 21 de mayo último en el Congreso Pleno. Efectivamente, tal como dijo nuestro estimado colega señor Musalem, la opinión pública estaba informada, mejor dicho estaba notificada de lo que iba a suceder ese día en el Parlamento.

Nosotros respetamos la Constitución Política del Estado;...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.—... respetamos profundamente el Reglamento de la Honorable Cámara y el del Honorable Senado. Por lo tanto, sabemos perfectamente bien, como lo saben los Honorables Senadores que pidieron la palabra en la reunión del Congreso Pleno que, en tal caso se actúa de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 56 de la Constitución Política del Estado, que dice: "El Congreso abrirá sus sesiones ordinarias el día 21 de mayo de cada año, y las cerrará el 18 de septiembre. Al inaugurarse cada legislatura ordinaria, el Presidente de la República dará cuenta al Congreso Pleno del estado administrativo y político de la Nación" ...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.—Ahí termina el artículo 56 de la Constitución Política ...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.—Por lo tanto, y como se sabe perfectamente bien, un Honorable Senador o Diputado no puede pedir la palabra en la reunión que el 21 de mayo de cada año realiza el Congreso Nacional, conforme a nuestras prácticas democráticas...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.—Pero el Honorable colega de la democracia cristiana nos ha dicho que, antes que se apagara el eco de las voces de los Honorables Senadores que pidieron la palabra en ese momento para quejarse de la actuación del Tribunal Calificador de Elecciones, ya tribunas y galerías, habían iniciado su movimiento de protesta.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.— Pero los parlamentarios que estábamos en el Salón de Honor al lado del señor Frei, también escuchamos cuando este Honorable Senador dirigiéndose a la Mesa que en ese momento presidía el Congreso Pleno, pidió que

se escuchara a tribunas y galerías, esto porque estaba convencido de que los aplausos eran para él.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—¡Ruego a los Honorables Diputados guardar silencio!

Puede continuar el Honorable señor Allende.

El señor ALLENDE.—Señor Presidente, conviene recordar los hechos como sucedieron y cómo se generó esta provocación por parte de quienes tenían el ánimo preconcebido de crear una situación bochornosa. ¿Qué no vieron los Honorables Diputados que aquellas bancas que estaban reservadas para los miembros de la Comisión de Pórtico y de Reja fueron ocupadas por otros parlamentarios? Qué no vimos, acaso, romper las tarjetas que llevaban el nombre de los Honorables Diputados y Senadores que debían ocuparlas? ¿No empezaron ahí las primeras provocaciones de aquellos parlamentarios que, cumpliendo un deber de urbanidad y, fueran del partido que fueran, debían recibir, como se ha hecho todos los años, al Presidente de la República? En ese instante, repito, empezaron las provocaciones...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—¡Ruego a Sus Señorías no interrumpir!

El señor ALLENDE.—... y aquellos actos de los que estaba, precisamente, notificada la opinión pública que iban a ocurrir.

¿Esto, acaso, habla en favor de nuestra democracia? Y la gritería que escuchamos, en estos momentos, señor Presidente, favorece a nuestra democracia, a este pueblo que los Honorables colegas dicen defender...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.—Y dicen, señor

Presidente, que las tribunas y galerías estaban repletas de agentes policiales y soplones, cuando precisamente en ellas se encontraban las esposas y familiares de los señores Senadores y Diputados que en aquellos instantes juraban. En las tribunas y galerías estaban, justamente entonces, aquellas personas que habían recibido tarjetas de parte de los señores parlamentarios.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente). — ¡Honorable señor Rosales, ruego a Su Señoría guardar silencio!

El señor ALLENDE.—Además, señor Presidente, se ha pretendido hacer recaer la responsabilidad de estos hechos, tan bochornosos y censurables, sobre el Presidente del Senado y sobre el personal del Honorable Senado.

Nosotros fuimos testigos también de todo lo que sucedió en el salón del Congreso Pleno...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.—Nosotros, que escuchábamos y oíamos todo aquello que se decía iba a suceder, sabíamos qué era lo que con ello se buscaba, cuál era el fin que se perseguía...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.—Con tales actitudes, señor Presidente, sólo se pretende desprestigiar el régimen democrático y tratar de crear un clima que lleve al pueblo por un camino que no sea el de la libre convivencia y la tranquilidad de espíritu que tiene en este momento...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.—Además, los señores Diputados de la oposición sabían que todo lo relacionado con el Tribunal Calificador de Elecciones podía ser comentado ya sea en una sesión especial, como la que hoy realizamos, durante la discusión de la acusación presentada o du-

rante la Hora de Incidentes del Honorable Senado o de esta Honorable Cámara.

Sin embargo, en su afán de aparecer como actores principales en el espectáculo, quisieron llevar sus provocaciones hasta el Congreso Pleno; y lo lograron espléndidamente, señor Presidente, pero con la censura de todo el país y de todos los países democráticos.

En esa reunión solemne, fueron ofendidos, no sólo Su Excelencia el Presidente de la República, que no tiene absolutamente nada que ver con el Tribunal Calificador, sino que también fueron ofendidas las altas representaciones diplomáticas de todos los países...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.—... y la autoridad eclesiástica.

Esa autoridad eclesiástica, al parecer tan respetada por la Democracia Cristiana, pero no cuando de política se trata,...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.—... también fue ofendida, en este Honorable Congreso Nacional, que nosotros respetamos y que otros también dicen tanto respetar...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.—Por estas razones, señor Presidente, la Junta Ejecutiva del Partido Liberal ha censurado estos bochornosos incidentes; y los ha censurado, señor Presidente, con palabras muy parecidas a las que dijera, en el seno del Honorable Senado, y en sesión del 24 de mayo de 1938,...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

•El señor ALLENDE.—... el Honorable Senador señor Gumucio. Estas palabras fueron las siguientes: "Fue altamente inconveniente que los partidos de Izquierda se retiraran de la sesión del Congreso Pleno en señal de protesta contra Su Excelencia el Presidente de la República.

El retiro de la Sala importaba una falta de respeto al Jefe Supremo de la Nación y una descortesía con el Cuerpo Diplomático, para con los miembros de los Tribunales Superiores de Justicia y para con los altos funcionarios militares y administrativos”.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.—Señor Presidente, esto es precisamente lo que nosotros lamentamos, porque estos incidentes bochornosos...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Honorable señor Gumucio, ruego a Su Señoría guardar silencio.

El señor ALLENDE.—... no hablan bien de quienes los provocaron.

Nosotros, los Diputados liberales, dejamos constancia de la correcta actitud del señor Presidente del Honorable Senado...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.—... y admiramos la forma en que logró mantener, hasta cierto punto, la calma durante esa reunión. Si hubiese tomado otra actitud, si hubiera usado otros medios para hacer conservar la calma, no sabemos hasta dónde habrían llegado las incidencias provocadas allí en forma espectacular y con el propósito de tratar de desprestigiar la democracia que hemos jurado respetar y en la cual vivimos.

Nosotros pertenecemos a un partido democrático por excelencia. Creemos en la libertad del hombre y, más que nada, en que el hombre es el ser inteligente que dirige la naturaleza.

Por ello, protestamos de la actitud asumida en el Congreso Pleno por quienes no han sabido que, para que una persona sea respetada, debe controlar, primero que nada, sus propias actitudes.

He dicho, señor Presidente.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Restan tres minutos al Comité Liberal.

El señor ALLENDE.—Renunciamos, señor Presidente.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—El Comité Liberal renuncia al resto de su tiempo.

• Quiero advertir a los señores Diputados que las interrupciones deben ser solicitadas al orador por conducto de la Mesa.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Honorable señores Allende, Muga y Videla, ruego a Sus Señorías guardar silencio.

Ya he advertido a los señores Diputados que, reglamentariamente, no pueden hacer interrupciones sin solicitarlas previamente por intermedio de la Mesa. Ahora, les hago presente que serán eliminadas de la versión todas las interrupciones no concedidas.

El turno siguiente corresponde al Comité Conservador Unido.

El señor CORREA LARRAIN.—Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SCHAULSOHN (Presidente). Tiene la palabra Su Señoría.

El señor CORREA LARRAIN.—Señor Presidente, francamente no puedo entender el discurso que acaba de pronunciar el Honorable señor Musalem. Y digo que no lo puedo entender, porque la actitud que asume mi Honorable colega en este momento, en representación de la democracia cristiana, me parecerían semejante a la de un individuo que, resuelto a asaltar una joyería,...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor CORREA LARRAIN.—El nombre no viene al caso...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor CORREA LARRAIN.—Podría tratarse tal vez de un almacén.

En todo caso, la actitud asumida en esos momentos es semejante a la de un individuo que, deseando cometer un delito, anunciara profusamente, a través de

la radio, de la prensa y de todos los órganos de publicidad, que iba a perpetrar tal acción, y que, posteriormente, al realizarla, culpaba al público, que se indigna ante un acto delictuoso, de haberlo impulsado a ello.

La actitud de la Democracia Cristiana, del Frente de Acción Popular y del Partido Democrático Nacional resulta incomprensible, pues advirtieron al país que en el Congreso Pleno iban a faltar a la Constitución y a la ley, y hoy vienen a culpar a los asistentes a tribunas y galerías.

Quienes así han procedido en una sesión solemne, destinada a escuchar el Mensaje de Su Excelencia de la República, son los responsables de un acto que viene a desacreditar a la democracia, y él fue cometido después de haber jurado o prometido guardar la Constitución y la ley, en conformidad con el mandato emanado de la voluntad popular.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor CORREA LARRAIN.—Por esta razón, en estos momentos no sólo me ha causado extrañeza el discurso del Honorable señor Musalem, sino también la actitud de un Partido que se llama Democrático y Cristiano, si bien es comprensible la del "FRAP", por lo menos la de los Partidos Socialista y Comunista, que proclaman abiertamente el derrocamiento de la democracia, desprestigiándola ante el Cuerpo Diplomático...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor CORREA LARRAIN.—Pero este Partido que se llama Demócrata Cristiano y que pretende copiar a las grandes democracias europeas se está hermanando con el comunismo internacional para servir mezquinos intereses y para protestar de un fallo. Esto último lo pudo ejecutar a través de los caminos que le franquea la ley, como lo ha hecho en esta oportunidad, al pedir una sesión especial. Por esta razón, nos parece extraño que haya llegado

hasta estos extremos, en estrecha concomitancia con el Partido Comunista.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor CORREA LARRAIN.—Señor Presidente, la actitud del Partido Demócrata Cristiano no tiene explicación en una democracia como la nuestra que goza de una limpia trayectoria y por la cual los que nos sentamos en este hemisiciclo tenemos el orgullo de ser chilenos, ya que hemos gozado de ella a través de ciento cincuenta años de historia independiente.

Nada más, señor Presidente.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Ofrezco la palabra al Comité Conservador Unido.

El señor CORREA LARRAIN.—Renunciamos al resto de nuestro tiempo, señor Presidente.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—El Partido Conservador Unido ha renunciado al resto de su tiempo.

El turno siguiente corresponde al Partido Comunista.

El señor MONTES.—Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Tiene la palabra Su Señoría.

El señor MONTES.—Señor Presidente, deseamos entrar en este debate con la mayor serenidad posible, para expresar nuestros puntos de vista acerca del problema que ha motivado la presente sesión. A nuestro juicio, en este último tiempo ha habido dos cuestiones de gravedad y de extraordinaria importancia para nuestra vida democrática.

En primer término, nos parece que la actuación del Tribunal Calificador de Elecciones no ha sido atinada, ya que usó procedimientos que han provocado una situación odiosa, dando motivo a una justificada duda sobre su integridad moral. Esto ha originado la formulación de una serie y profunda crítica de los sectores de-

mocráticos de nuestro país acerca de los procedimientos que ese Tribunal ha empleado.

En seguida, nos parece que, paralelamente a ello, han sido seriamente conculcadas las garantías individuales, tanto en la capital de la República, como en otras provincias de Chile; ellas se han reducido, por decirlo así, a su mínima expresión.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor MONTES.—Señor Presidente, no me referiré a las interrupciones hechas, porque me parece que lo que deseo manifestar tiene mayor importancia que las expresiones de algunos señores Diputados.

La acción de Carabineros en este último tiempo, desorbitada en muchos de sus aspectos, se ha convertido prácticamente en norma corriente. La verdad es que este cuerpo policial, creado, como aquí se ha repetido infinidad de veces, para mantener la tranquilidad y hacer respetar el orden público, se ha transformado en un instrumento que promueve la provocación más odiosa.

Estos hechos justificaban, a nuestro juicio, solicitar la palabra en el Congreso Pleno, asunto al que se han referido los Honorables colegas que han hecho uso de la palabra.

La negativa del señor Presidente del Honorable Senado, de otorgar la palabra solicitada por dos Honorables Senadores de la República, a nuestro juicio, es discutible, ya que en el Reglamento no se plantea ninguna prohibición sobre el particular. Nuestra opinión es que se actuó mal al no concederles la palabra, ya que se iba a plantear un problema que, en esos instantes, tenía honda gravitación en la inmensa mayoría de nuestro país.

Es innegable que lo que sucedió después atenta contra los elementales derechos de los parlamentarios. La verdad es que las versiones de los hechos entregadas en esta oportunidad difieren con respecto a la

correcta interpretación que debe dárseles.

Nosotros creemos que, si examinamos desapasionadamente la cuestión que planteo, se debe llegar a la conclusión de que el fuero y los derechos constitucionales no sólo de los parlamentarios de oposición, sino también de todos los que estaban representando, en esos instantes, a este Poder del Estado, fueron ruidosa y violentamente conculcados por aquellas personas que, desde tribunas y galerías, los hicieron objeto de manifestaciones durante la celebración del Congreso Pleno.

Como se ha dicho anteriormente, ya temprano las tribunas y galerías estaban repletas de provocadores y de policías. La verdad es que ésta es una cuestión muy difícil de negar. Tenemos antecedentes para decir que detectives, policías de civil, manifestaron, antes de la sesión del Congreso Pleno, que debían concurrir a esa reunión, a fin de aplaudir y cumplir las instrucciones que se les habían dado.

Por otra parte, no se puede negar que se produjeron hechos hostiles hacia los parlamentarios presentes en el Congreso Pleno. Tampoco se puede desconocer que el señor Presidente del Honorable Senado no aplicó el Reglamento en resguardo del fuero y de los derechos de los señores parlamentarios. Ya me he referido, en otras oportunidades, a este problema. Quiero traer a colación la actitud de un ex Presidente de esta Honorable Cámara, perteneciente al Partido Conservador, cuando se discutía en esta Corporación un difícil problema. En aquella oportunidad, estábamos en minoría los parlamentarios del Partido Comunista. Recuerdo que desde las tribunas surgieron voces contra los Diputados comunistas. Pues bien, el Presidente de la Honorable Cámara de aquella época, representante del Partido Conservador, llamó al orden, de inmediato y sin vacilaciones, a los asistentes a tribunas y galerías, e hizo callar a los que estaban provocando a esa minoría. De ese

modo, resguardó, en forma eficaz, los derechos de los Diputados del Partido Comunista.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor MONTES.—Señor Presidente, nosotros estimamos que el señor Presidente del Honorable Senado no ha respondido a esta honrosa tradición de los Presidentes de ambas ramas del Congreso Nacional.

Por otra parte, ¿quién niega que hubo una monstruosa provocación en marcha? Aún más, sabemos que los Carabineros estuvieron a punto de entrar al Salón de Honor del Congreso Nacional.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.—¿Me permite una interrupción, Honorable Diputado?

El señor MONTES.—Parece ser que los reaccionarios no se dan cuenta que el camino...

El señor ALLENDE.—Señor Presidente, le solicito, por su intermedio una interrupción al Honorable señor Montes.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Honorable señor Montes, el Honorable señor Allende le solicita una interrupción.

El señor MONTES.—Se la concederé cuando termine la idea, señor Presidente, si es que tengo tiempo.

Parece ser que estas prácticas peligrosas no enseñan nada a los partidos de la reacción. Parece ser que buscan el camino de la provocación y de la violencia, que nosotros sinceramente creemos que es la peor senda que los sectores reaccionarios de este país pueden seguir en este instante y más adelante en el desarrollo de la vida democrática nacional.

Nosotros propiciamos la investigación de lo ocurrido el domingo pasado y que se sancione a los culpables. Naturalmente, como medida de fondo, propiciamos lo que hemos propuesto siempre y que pretendan negarnos nuestros adversarios de los bancos de enfrente: la democratización de nuestra vida republicana.

Sostenemos que lo que Chile necesita es un Parlamento con mayor personalidad, que defienda efectivamente en la práctica sus prerrogativas. Estimamos que en las esferas de Gobierno se observa una peligrosa tendencia a limitar las garantías ciudadanas.

Ya se ha dicho que estudiantes nocturnos fueron ayer salvajemente apaleados y detenidos por Carabineros, en las calles de Santiago, sin la menor consideración a su calidad de menores de edad. Y en Valdivia, en donde nada se ha hecho desde el terremoto y en donde la gente espera con dramática ansiedad, desde hace un año, la solución de sus difíciles problemas, parece que el Gobierno ha encontrado como única solución la represión a estudiantes que piden escuelas.

Estimamos que todo este proceso se viene agudizando. Para ponerle fin los partidos del Frente de Acción Popular y el Demócrata Cristiano han acordado una acción común frente a algunos problemas, que nos parece interesante destacar ahora, aún cuando la opinión pública los conoce.

Nos parece de ineludible necesidad reemplazar el sistema que genera el Tribunal Calificador de Elecciones, que ha sido un elemento permanente de abusos, de provocaciones y de discordia en la vida política de nuestro país.

Consideramos que el último ejemplo que ha dado el Tribunal Calificador y las consecuencias que ha provocado deben hacer meditar muy seriamente a todos los sectores del Congreso Nacional acerca de la necesidad de modificar la situación que actualmente subsiste.

Por otro lado, estimamos necesario impulsar un proyecto de ley que reglamente la forma de calificar las elecciones. Nos parecen ya una vergüenza las reiteradas violaciones a la ley, sin cuenta, diría yo, del Tribunal Calificador de Elecciones, producto de una arcaica concepción acerca del procedimiento a que debe sujetarse en su labor.

Es indispensable —repito— impulsar un proyecto de ley que resguarde el ejercicio de los derechos constitucionales, especialmente el de reunión, poniendo freno a la arbitraria actuación del Cuerpo de Carabineros en las manifestaciones públicas. No desconocemos que personas respetables forman parte de él, pero priman en este cuerpo policial elementos de tendencia agresiva. Por tanto, creemos que, como una manera de salvaguardar el fuero parlamentario, violado permanentemente por la policía, de salvaguardar las garantías individuales, conculcadas también permanentemente en las calles de nuestra patria, es necesario dictar una legislación que permita poner término a estas demasías de las fuerzas policiales.

Por todos estos hechos, los comunistas estamos por democratizar la vida republicana, por avanzar en este proceso; porque estamos convencidos de que nuestro pueblo está maduro para ello. Si, a pesar de que el pueblo desea abrirse paso por los cauces constitucionales y democráticos, una mayoría obtusa y reaccionaria no quiere entender que la voz del presente se ha expresado en favor de este anhelo nacional, de democratizar nuestra vida ciudadana, sobre ella recaerá la responsabilidad de los hechos. Pues de todas maneras el pueblo se abrirá paso, sean cuales fueren los obstáculos que la reacción trate de poner en su camino.

Nosotros estimamos que no sólo con palabras debe defenderse la democracia, sino también a través de una legislación adecuada que dé curso a los anhelos de las mayorías nacionales.

Los comunistas bregaremos por triunfar en estos propósitos; estimamos que nuestros aliados del Frente de Acción Popular están en el mismo plano de decisiones. Creemos que esta ocasión, en que se inicia al legislatura ordinaria de sesiones, es propicia para que los sectores democráticos, con mayoría en el Parlamento, nos hagamos el firme propósito de avanzar por el camino de la democracia en

nuestro país, de impulsar proyectos de ley con estos objetivos, a fin de lograr un mejoramiento substancial en las prácticas civiles, políticas, morales y ciudadanas de nuestra patria.

Eso es todo, señor Presidente.

El señor SCHAULSOHN (Presidente). —Ofrezco la palabra.

Ofrezco la palabra.

El turno siguiente corresponde al Comité Democrático Nacional.

El señor ALLENDE.—¿Y la interrupción que me iba a conceder, Honorable señor Montes?

El señor MONTES.—Será para otra ocasión, Honorable colega...

El señor DE LA PRESA.—Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SCHAULSOHN (Presidente). —Tiene la palabra Su Señoría.

El señor DE LA PRESA.—Señor Presidente, el Partido Democrático Nacional me ha encargado hacer uso de la palabra a fin de explicar su posición frente a los bochornos incidentes que todos lamentamos y cuyo origen estamos tratando de esclarecer en estos momentos.

Los Honorables Diputados de Derecha que han hecho uso de la palabra en esta sesión —los Honorables señores Galleguillos, don Florencio,...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor DE LA PRESA.—... Allende y Correa Larraín— nos han manifestado que la responsabilidad de los sucesos acaecidos habría sido de los parlamentarios de oposición; que nosotros, con nuestra actitud, habríamos provocado a los asistentes a tribunas y galerías, los que, valiente y patrióticamente, nos dieron una lección de cómo deberíamos comportarnos y de la forma en que debemos respetar el Reglamento...

El señor ALLENDE.— ¡No he dicho eso, Honorable colega!

El señor DE LA PRESA.—En cambio, las intervenciones de los Honorables señores Musalem y Montes revelan una verdad.

diferente. Cada uno de estos sectores, entonces, el de Gobierno y el de oposición, explican a su manera los hechos. De ahí que la opinión pública no sabe a qué atenerse con exactitud y se siente desorientada ante las dos interpretaciones.

El señor ALLENDE.—¡Pero lo que digan Sus Señorías no es la verdad de lo sucedido!

El señor DE LA PRESA.—Yo le ruego al Honorable colega que me escuche con atención.

Hubo muchos espectadores imparciales y entre ellos gran número de periodistas, tanto cronistas políticos como fotógrafos.

Acabo de leer en la prensa de hoy que con motivo de las críticas que se han formulado al Tribunal Calificador de Elecciones, el Colegio de Abogados, importantísima institución gremial, se abocará al conocimiento de estos hechos para propiciar soluciones...

El señor GALLEGUILLOS (don Florencio).—¡Eso no es efectivo!

El señor DE LA PRESA.—Repito lo que ha dicho la prensa.

Esa entidad propiciará las soluciones que la realidad indique y aconsejará dictar la legislación que, a su juicio, vendría a remediar estos males. Sin embargo, sin perjuicio de lo anterior, el Diputado que habla propone que otra prestigiosa institución esclarezca la verdad de lo sucedido: que el Colegio de Periodistas haga la investigación del caso. Así le daríamos categoría a nuestra prensa libre, de la cual tanto nos enorgullecemos y jactamos; que esa institución realice una encuesta imparcial y secreta entre los cronistas políticos y fotógrafos que estuvieron presentes en los acontecimientos y de esa manera sabríamos la verdad.

La consulta podría consistir en dos puntos: primero, de dónde partió la provocación, y segundo, si acaso en tribunas y galerías había o no agentes de Investigaciones y gente puesta de antemano para provocar los bochornosos sucesos.

Dejo hecha esta invitación a los Honorables Diputados de los tres partidos de gobierno para que encarguemos al Colegio de Periodistas el esclarecimiento de los hechos. Así sabrá la opinión pública donde estuvo la verdad y quién tiene la razón.

Ahora quiero explicar lo que a nuestro juicio sucedió. Quiero decirle a mi Honorable colega señor Correa que por temperamento soy muy respetuoso del derecho de los señores Diputados. He escuchado, sin ninguna crítica ni manifestación en contra, a todos los parlamentarios que han hecho uso de la palabra y durante los bochornosos sucesos no insulté a ningún parlamentario ni al público que estaba ahí en la Sala y puedo asegurar que igual cosa ocurrió con todos los Diputados democráticos nacionales. Por lo tanto, ruego a los Honorables Diputados que hagan el favor de escucharme en silencio.

¿Cuál es, a nuestro juicio, la verdad de lo que pasó en la Sala del Congreso Pleno? Como todo el mundo lo sabía, informado por la prensa y por la radio, el FRAP y el Partido Demócrata Cristiano, a través de sus personeros don Salvador Allende y don Eduardo Frei, iban a pedir la palabra para explicar su posición frente al fallo del Tribunal Calificador de Elecciones. Como se le iba a contestar que reglamentariamente no podía concedérseles la palabra, nos íbamos a retirar en silencio, "y en puntillas", tal como lo dijo el día sábado el informado periodista don Luis Hernández Parker, que fue el mismo que con tanta anticipación anunció la victoria del señor Maurás, confirmada posteriormente.

¿Qué sucedió, entonces? En una reunión efectuada en la Sala de la Presidencia del Senado, y esto es muy importante destacarlo, se convino expresamente con el Presidente de esa Corporación la petición de la palabra, la negación por parte de él y el retiro ordenado de los parlamentarios de Oposición. También se acordó que habría respeto para la Oposición y ésta era la

obligación del Presidente del Senado. Sin embargo, negada la palabra, e incluso antes de negarla, porque, no alcancé a escuchar el rechazo, de inmediato tribunas y galerías, dirigidas por "distinguidas personalidades" como don Gilberto Godoy y otros amigos de su confianza e intimidad...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor DE LA PRESA.—...comenzaron a vociferar en contra de todos los parlamentarios de Oposición, en una forma que indudablemente a cualquiera habría molestado, haciéndole reaccionar de la manera viril en que lo hicieron los citados parlamentarios. Pero, en ningún momento, se pretendió agredir a nadie, sino que sólo se quiso recordarle al Presidente del Senado cuál era su obligación.

Los señores Diputados saben que las reuniones del Congreso Pleno se rigen por el Reglamento del Senado, que en esta parte es igual al de la Cámara de Diputados, es decir, están prohibidas las manifestaciones de tribunas y galerías, y si insisten en ellas se ordena desalojarlas. Pues, ¿qué hizo el señor Presidente del Senado? Toleró que durante veinte minutos los asistentes a tribunas y galerías cometieran toda clase de desmanes, lanzando injurias, inclusive que se lanzaran monedas al recinto —más de algunas de ellas cayeron sobre los diplomáticos asistentes. ¿Y qué le correspondía hacer al Presidente del Senado? Requerir a tribunas y galerías guardar silencio, y en caso de no hacerlo, haberlas hecho desalojar.

Yo pregunto a la Honorable Cámara: si estas vociferaciones, en vez de haber sido en contra de los Diputados de oposición, hubieran sido contra la persona del Presidente de la República, ¿qué habría pasado? El Presidente del Senado, en su derecho y en su obligación, habría hecho desalojar tribunas y galerías, en defensa del decoro y la dignidad de un Poder del Estado. Pero, en cambio, también estaba obligado a hacer otro tanto en defensa

de los derechos y decoro de otro de los Poderes del Estado: el Legislativo, tanto más cuanto que estas vociferaciones e injurias alcanzaban a casi la mitad de los parlamentarios, que forman parte de la oposición.

Si así hubiera ocurrido, habría sido un lindo ejemplo ante los diplomáticos allí presentes de que nuestra democracia es una democracia real y no de palabras y de que se respetan los derechos de la oposición, aún a trueque de hacer retirarse a la "claque" que había ido expresamente a aplaudir al Presidente de la República. Eso habría sido una linda demostración de lo que es nuestra democracia, gesto magnífico que no se hizo realidad, porque, indudablemente, el señor Presidente del Senado no quiso que tribunas y galerías perdieran la oportunidad de brindar sus aplausos y aclamaciones al Presidente de la República.

Vuelvo a insistir en que la obligación del Presidente del Senado era hacer despejar tribunas y galerías, y todos estamos absolutamente convencidos de que ha sido un error imperdonable no cumplirla, por lo que él ha sido, indudablemente, el causante de todos los bochornosos incidentes.

Pero aquí, el Honorable señor Allende...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente). —Honorable señor De la Presa, el Honorable señor Allende le solicita una interrupción.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente). —El Honorable señor De la Presa no desea ser interrumpido. Puede continuar Su Señoría.

El señor DE LA PRESA.—El Honorable señor Allende nos recordó algo de historia parlamentaria, como lo ocurrido en 1938, con motivo de un incidente similar en la sesión del 21 de mayo de ese año, siendo Presidente de la República —y en

la historia de los hechos y los nombres se repiten— el Excelentísimo señor don Arturo Alessandri.

En ese tiempo, según la prensa de derecha, la prensa de "orden", ¿quiénes fueron los que causaron esos "bochornos" incidentes? Los parlamentarios del Frente Popular. Presidente del Frente Popular era don Gabriel González Videla, quien también era Presidente del Partido Radical. ¿Quiénes eran los Diputados que se retiraron de la Sala porque se les negó el uso de la palabra, según estaba también convenido expresamente con el Presidente del Senado en esa época? Eran los Diputados radicales, acompañados por sus aliados de entonces, los Diputados socialistas y comunistas. Hoy día, los comentaristas de la prensa y los discursos son exactamente iguales a los de esa época; o sea, todos los sectores de la Honorable Cámara están mirando los hechos con el mismo color del cristal de entonces, con la sola excepción, naturalmente, del Partido Radical, que a través del Honorable señor Galleguillos ha expresado ahora una posición completamente diferente.

Me voy a permitir leer algunos párrafos de un ejemplar de "El Diario Ilustrado" de aquella época que hacen mención a esas circunstancias.

En una parte de su editorial del día domingo 22 de mayo, titulado "Contra el país", dice lo siguiente:

"Los hechos bochornosos que tuvieron por escenario el Salón de Honor del Parlamento, ante el Cuerpo Diplomático, ante lo más selecto de nuestra vida cultural, no pueden tener disculpas ni atenuantes para los hombres de honor.

Ha caído una gran vergüenza sobre el país, y nosotros unimos nuestra voz a la de S. E. el Presidente de la República para pedir a los representantes diplomáticos acreditados ante nuestro Gobierno que no identifiquen los hechos provocados por elementos bien conocidos, como una muestra de nuestra cultura.

Pero estos acontecimientos tienen una explicación.

El Frente Popular chileno sigue instrucciones venidas de fuera. Una de las recomendaciones más reiteradas provenientes de Moscú, insiste en que los Frentes Populares aprovechen todas las oportunidades a su alcance para desprestigiar los cimientos mismos de las democracias".

Y después de hacer varias consideraciones sobre que todo esto ha sido originado por la próxima derrota del Frente Popular en las elecciones presidenciales, agrega lo siguiente:

"Hay una frase criolla que explica con mucha claridad esta clase de actitudes, este convencimiento anticipado de la propia derrota, del fracaso palpable: colocarse el parche antes de la herida.

Y ayer este parche ha sido un insulto al país.

Piensa el Frente Popular que con estos actos atemorizará al Gobierno, a los partidos de orden y al país. Se equivoca. El Gobierno está dispuesto a aplicar todas las medidas que las leyes le otorgan para mantener el orden; los partidos de derecha están formados por hombres dispuestos a hacerse respetar; el país conoce ya el sistema y no siente temor ante el ataque.

Son tres entidades dispuestas a defender, por todos los medios, el buen nombre del país".

Por suerte para el país ahora son cuatro las entidades que están dispuestas a defender la democracia de la República...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor DE LA PRESA.—Señor Presidente, en esa época lo mismo que ahora, se acusó al Presidente del Senado por miembros del Partido Radical, de que había sido él el causante de los bochornos incidentes. Al efecto, el señor González Videla, en representación de los parlamentarios de Izquierda, le envió la siguiente comunicación:

Santiago, 21 de mayo de 1938.

"Señor Presidente:

Producido hoy el retiro de los parlamentarios de Izquierda se llevaron a cabo

hechos que nos vemos en la precisión de denunciar a V. E.

Dentro de la misma sala del Congreso Pleno y en el desorden que produjo la actitud de gente extraña apostada en la Sala y sus inmediaciones, como en tribunas y galerías, hubo agitaciones que culminaron con estos hechos:

a) En el recinto mismo del Salón de Honor (hacia el lado de la calle Catedral) agentes de policía y personal de Carabineros golpearon a los Diputados señores Fernando Maira, Justiniano Sotomayor..."

El señor SEPULVEDA RONDANELLI.—¿Me permite una interrupción, Honorable Diputado?

El señor DE LA PRESA.—Perdóneme, Su Señoría, no tengo tiempo.

...“Andrés Escobar, Luis Videla y Carlos Gaete.

Los señores Maira, Sotomayor y Videla recibieron contusiones y heridas que obligaron a trasladarlos a la Asistencia Pública. . .”

Más adelante se expresa:

“Como estos hechos importan delitos, menoscaban la dignidad del Congreso y se han cometido a pesar de las seguridades dadas por V. E. en cuanto a que V. E. respondía del orden dentro del recinto parlamentario y respondía, a la vez, del fuero de todos y cada uno de los congresales, venimos en denunciar estos hechos para obtener que el Presidente del Senado. . .”

El señor SEPULVEDA RONDANELLI.—¿Me permite una interrupción, Honorable Diputado?

El señor DE LA PRESA.—Siempre que sea con prórroga de la hora.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Solicito el asentimiento unánime de la Sala para prorrogar por dos minutos el tiempo del Honorable señor De la Presa.

El señor FONCEA.—No hay acuerdo, señor Presidente.

El señor DE LA PRESA.—Siento mucho que no se haya acordado la prórroga, pues en ese caso habría concedido la interrupción con todo gusto.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor DE LA PRESA.—En la misma edición de “El Diario Ilustrado”...

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—¿Me permite, Honorable Diputado? Ha terminado el tiempo de su Comité.

El señor DE LA PRESA.—Lo siento mucho, señor Presidente.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—El turno siguiente corresponde al Comité Socialista Unido.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor BARRA.—Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—Tiene la palabra Su Señoría.

El señor BARRA.—Señor Presidente, esta noche he tenido oportunidad de escuchar en la Honorable Cámara a varios de mis Honorables colegas. . .

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor BARRA.—. . . referirse a la democracia. . .

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).—¿Ruego a Sus Señorías no interrumpir al Honorable señor Barra!

El señor BARRA.—Decía, señor Presidente, que varios de mis Honorables colegas han hablado de democracia esta noche. Tengo entendido que muchos de ellos, especialmente los Honorables señores Galliguillos, don Florencio, Allende, Correa Larraín, entienden perfectamente bien, de acuerdo con la cultura que tienen, lo que es una democracia. Entonces, yo les preguntaría, por ejemplo, ¿se puede llamar democracia a un sistema en el cual hay individuos que, teniendo la obligación de pagarle la asignación familiar a sus inquilinos se la roban? ¿Se puede llamar a esto una democracia? ¿Se puede llamar democracia un país donde un alto porcentaje de hijos del pueblo no pueden ir a la escuela, porque no las hay? ¿Se puede

denominar democracia a una nación donde las estadísticas oficiales establecen un afrentoso porcentaje de tuberculosos y de niños que mueren a prematura edad? ¿Es una democracia una nación donde muchos, hijos del pueblo, están luchando en las calles por el derecho de ir a estudiar? Porque los estudiantes nocturnos que ayer fueron apaleados en las calles de Santiago, estaban luchando frente una medida tomada por un funcionario del gobierno del señor Alessandri, que pretende que sólo los mayores de dieciocho años puedan asistir a escuelas nocturnas.

Cuando hay una contradicción abierta con lo que establece el Código del Trabajo, cuando hay una contradicción abierta con las normas de vida del pueblo, cuando los señores de la Derecha saben que los hijos del pueblo a los doce años de edad tienen que ir a trabajar, para ayudar a sus padres, ¿les quieren impedir también que vayan a estudiar a las escuelas nocturnas? ¿Y porque quieren salir a la calle, los apalean las fuerzas de Carabineros? Bueno, ¿es esto una democracia?

Hay hechos que deberían avergonzar al país, y no a los hombres que formamos en las filas del pueblo, sino a aquellos que dirigen, orientan y respaldan la acción del Gobierno.

Cuando un señor Diputado hace algunas noches al referirse por radio a los sucesos acaecidos el 21 de mayo, se preguntaba —no en un tono ponderado— que cómo es posible que las fuerzas de los demócratacristianos estén con las fuerzas de la anarquía, con los “disolventes”, con esos “golpistas” que atentan contra nuestra democracia, cuando éste es un partido de orden, quiere decir que ese “demócrata”, que hablaba por radio y que ahora escuchamos en el Congreso, acepta que malos patrones les roben las imposiciones a los obreros, acepta que los hijos del pueblo no puedan ir a las escuelas nocturnas, acepta que los hijos del pueblo mueran tuberculosos y que Carabineros los apaleen.

¿Y saben por qué lo acepta? Porque Su Señoría esta bien cómodo y en muy buena situación. Entonces sí que la democracia juega; entonces sí, que es libre y respetable para aquellos que están bien, para aquellos a quienes la barriga ya no les pide nada, porque la tienen satisfecha.

Nosotros, los socialistas, nos sentimos orgullosos de esta denominación que nos da este patriarca de nuevo cuño, por este trato de “disolventes” de todo lo que signifique luchar por la justicia social, con honradez, con altura de miras y con limpieza. No nos viene a amedrentar con aquello de haberle faltado el respeto al Cuerpo Diplomático, al Nuncio y a otras personalidades que estaban en el Congreso Pleno, porque sabemos que al igual que en esta Honorable Cámara, donde hay personas que no han llegado por su capacidad, por su cultura, por su valer personal, sino por la plata que tienen, también en el Cuerpo Diplomático hay personas que representan la tiranía en el continente americano, a quienes nosotros repudiamos.

Así es que no teníamos ninguna obligación de tenerles deferencia.

Si los hombres católicos respetan nuestras ideas y nuestros puntos de vista, nosotros también respetamos las de ellos. No tuvimos, por eso, en cuanto a ellos, el propósito de inferirles ninguna injuria el domingo pasado, ya que no proferimos ninguna expresión en su contra.

Señor Presidente, yo no sé cómo puede haber gente que, teniendo una cultura universitaria, pueda faltar a la verdad en esta forma tan abierta.

Tengo aquí a la vista, señor Presidente, un diario eminentemente radical, como es “La Tercera de la Hora”.

Pues bien, señor Presidente, “La Tercera de la Hora” publicó una leyenda al pie de una fotografía en que aparecen varias damas que estaban en las tribunas, a una de las cuales se le cayó su cartera.

Dice así:

“Una galería enfurecida en que se no-

ta el enorme porcentaje de mujeres, en los momentos de proferir nutridos insultos poco coordinados con su condición femenina. Las mujeres extraían monedas de diez pesos de sus carteras para tirarlas generosamente hacia el centro del Salón de Honor. Dentro de su entusiasmo, una de estas integrantes de la "claque" presidencial de ayer, no se dio ni cuenta de la caída de su catera".

Aquí está la fotografía que he mencionado, señor Presidente.

¿Irá el Honorable señor Galleguillos a desmentir esta información al Director del diario "La Tercera de la Hora"?

¡No, señor!

Además, señor Presidente, yo quisiera exhibir en esta ocasión un antecedente más.

Aunque no soy católico, apostólico ni romano, hago todo lo humanamente posible para no faltar a la verdad, y puedo decir lo siguiente: yo llegué acompañado con mi esposa al edificio del Congreso Nacional, con el objeto de participar en el acto de inauguración de la Legislatura Ordinaria, el 21 de mayo pasado, no más allá de las dos y cuarto de la tarde.

Mi esposa no pudo entrar por la puerta correspondiente, donde había varias personas, porque no se le permitió entrar.

Los funcionarios de la Honorable Cámara hicieron todo lo humanamente posible para que mi esposa pudiera ir a las tribunas y sólo logró quedar al lado de adentro.

Señor Presidente, en esta Sala hay Honorables Diputados que no pueden negar lo que he manifestado, porque fueron testigos de ello.

Y fueron Diputados de Derecha quienes contribuyeron a que mi señora fuera ubicada al lado de distinguidas damas, y le correspondió quedar cerca del palco del Presidente de la Honorable Cámara.

Pues bien, señor Presidente, las integrantes de esta "claque" organizada de damas de los partidos de Derecha, cuya

fotografía está aquí, fueron las que participaron en el griterío y las injurias en contra de los parlamentarios de Oposición, y quienes insultaron groseramente a mi mujer.

Y además, señor Presidente, un pije miserable, militante de partidos de Derecha, se atrevió, delante de funcionarios de la Honorable Cámara, a levantarle la mano para agredirla, porque ella estaba defendiendo el legítimo derecho de los hombres de su simpatía que estaban sentados, en uso de ese mismo derecho, en los bancos del Salón de Honor del Congreso Nacional.

Yo no acostumbro faltar a la verdad y por eso digo que me indigné frente al hecho de no verme respetado ni por el señor Presidente del Honorable Senado, ni por el señor Presidente de la Honorable Cámara, que no hicieron absolutamente nada por defender el fuero de los parlamentarios, los que tuvieron que responder en la forma que merecían, a estos elementos de esta sociedad corrompida, que injuriaban a gente que está muy por encima de ellos.

Y tengo testigos, como el señor Arturo Matte, de que cuando yo me retiraba del Salón de Honor, cantando la Canción Nacional junto al resto de mis Honorables colegas, una dama, pariente cercana de S. E. el Presidente de la República, me injurió a la salida de la puerta y yo le contesté como se merecía. Desde hace muchos años, señor Presidente, que conozco a la familia Alessandri y nuevamente declaro en esta Honorable Cámara que soy de origen muy modesto, de muy poco valer tal vez, pero no quisiera llevar el apellido de ellos, porque la historia, algún día, tendrá que ponerlos en el sitio que les corresponde. Bueno, así y todo, con plena libertad, esta dama de la sociedad, este baluarte de la democracia y quienes venían a defenderla, unos alarifes de la democracia, injuriaron a este parlamentario elegido por el pueblo, hombre muy modesto.

Fui injuriado por una persona de la familia del Presidente de la República.

Y, ¿qué hace el Presidente de la República? También se hace la víctima y lanza una información a todo el país protestando por este insulto a la democracia, por estos malos hábitos de nuestra democracia, que la llevan por mal camino.

¿Sabía o no, el Presidente de la República que miembros cercanos de su familia estaban apostados en el Salón de Honor del Congreso Pleno y que vinieron a provocar?

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor BARRA.—Si hay fotografías de los diarios donde tienen “agarrado” a uno de los pequeños matones de la familia Alenssandri para que no armara más escándalo dentro del Congreso. . . ! ¿Acaso son mentiras, son invenciones nuestras estas fotografías?

Ese pequeño matón era uno de los tantos que estaban injuriando desde las tribunas, junto a mujeres con aspecto de damas de la sociedad, que no dejaron insultos ni groserías que no lanzaron en contra de los parlamentarios de Oposición. Gritaban: ¡rotos, mugrientos, váyanse del Salón de Honor!

Señor Presidente, uno puede ser roto, mugriento no, porque tiene el hábito de la limpieza; pero muchas de ellas bien podrían merecer otros calificativos por el vocabulario y los procedimientos empleados en esos momentos.

De tal manera que no es justo venir ahora a hacerse el mojigato y sostener la teoría de que estos hechos constituyen un atentado en contra de la democracia, la convivencia humana y otras cosa por el estilo. Si todo esto, como han dicho mis Honorables colegas, estaba preparado.

Nosotros con toda franqueza, con toda sinceridad, dijimos ante la opinión pública “nos vamos a retirar”. Incluso, cuando entró el Presidente de la República acompañado de los Presidentes del Senado

y de la Cámara, y fueron recibidos con una salva cerrada de aplausos, dijimos: “Vamos a tener que retirarnos tranquilos, porque sabemos que las fuerzas están en contra nuestra”. Esa era nuestra intención y nuestro propósito. ¿Por que, entonces, faltan a la verdad y dicen que fuimos nosotros los que comenzamos? ¿Alguno de nosotros lanzó injurias a las damas de tribunas y galería? ¡No!

El señor BULNES.—¿Su Señoría injurió a unas damas!

El señor BARRA.—Sí, señor. Una vez que se produjo la provocación, no sólo eso se merecían. Y soy capaz de volverlo a repetir, porque a una persona que me viene a injuriar aquí, en el Congreso, le puedo decir eso y mucho más.

Y Su Señoría es el menos indicado para llamarme la atención, por razones que muy bien conoce. . .

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor BARRA.—Señor Presidente, no me parece lógico y natural que los representantes de una sociedad corrompida, responsable directa de la situación en que se encuentra el país —frente a los escándalos, a los negociados, a las impurezas de algunos Poderes del Estado, que ciertos Catones defieden aquí en la Cámara vengan a decirnos que esto significa democracia.

Nosotros respetamos al Poder Judicial. Pero algunos Diputados no me pueden decir que tengo la obligación de respetar a todos los Jueces, ciento por ciento, porque hay algunos que merecerían estar detrás de las rejas y no ejerciendo el cargo. Esos los conocemos.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor BULNES.—¿Cómo puede decir. . .

El señor BARRA.—Y Su Señoría lo sabe muy bien

—*Suprimido de acuerdo con el artículo 12 del Reglamento.*

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SCHAULSOHN (Presidente).

—Llamo al orden a Su Señoría.

Ha terminado el tiempo del Comité Socialista.

El turno siguiente corresponde al Comité Demócrata Cristiano.

El señor GUMUCIO.—Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).

—Tiene la palabra Su Señoría.

El señor GUMUCIO.—Señor Presidente, pocas veces he escuchado de boca de los personeros de los Partidos de Gobierno un mayor "tartufismo" para enjuiciar los sucesos ocurridos el 21 de mayo en el Congreso Pleno. Perfectamente sabían ellos que el Presidente del Honorable Senado había tenido una reunión con los Honorables Senadores señores Allende y Frei, y que en esa conversación se había hablado extensamente acerca de cómo se iban a desarrollar las cosas. Sabían ellos que dichos Honorables Senadores son hombres de honor y que iban a cumplir con su palabra. Sabían ellos que la intención de los parlamentarios de Oposición era salir en silencio del Salón de Honor.

Señor Presidente, hay muchas maneras de defender las posiciones políticas. Yo comprendo que los parlamentarios pueden verse en la necesidad de defender algo que es indefendible, pero lo que no considero digno es que las cosas se defiendan a base de tergiversaciones. La verdad en los sucesos del domingo ha quedado plenamente comprobada: existió provocación, como fue comprobada por todos los parlamentarios presentes en dicho acto. Hay mil maneras de defender las cosas, pero la única buena es no faltar a la verdad.

Señor Presidente, la protesta que se iba a hacer ese día tenía pleno fundamento, porque no se trataba solamente de protes-

tar por el acto inaudito del Tribunal Calificador que este año ha calificado las elecciones, sino porque esta era la gota que ha rebasado el vaso, ya que en una serie de otras calificaciones este mismo Tribunal integrado por otros miembros había faltado a su deber.

En seguida, señor Presidente, se ha hecho mención aquí en la Sala de un discurso de mi padre. Efectivamente, en el año 1938 mi padre pertenecía al Partido Conservador. Creía en la democracia y en la sinceridad de sus correligionarios para defenderla, pero a poco andar fue comprobando que lo que muchos pretendían, esa democracia estaba muy lejos de serlo, porque no eran democráticos los que en ese mismo año propusieron un golpe de Estado para llevar a la Presidencia de la República a don Gustavo Ross Santa María, porque no eran democráticos los que al mismo tiempo publicaban en "El Diario Ilustrado" su repudio a los países en que hay tiranía y por otro lado, sin embargo, apoyaban y siguen apoyando las tiranías de Franco en España, de Oliveira Salazar en Portugal y de Stroessner en Paraguay. Es necesario que de una vez por todas aclaremos los conceptos. No es democracia perfecta aquella en que la libertad de prensa está "abarrotada" por los grandes intereses que publican las noticias tergiversadas.

No es tampoco democracia perfecta la que permite que solamente voten un millón seiscientos mil habitantes del país; no es democracia perfecta la que, en el terreno económico, mantiene en condiciones subhumanas gran parte de la población del país.

Por lo tanto, discutamos, si así lo desean, latamente nuestros conceptos de democracia. Nosotros tenemos la seguridad de que queremos una democracia limpia e integral, que vitalice el bien económico y que dé la posibilidad de igualdad para todos los habitantes de la República.

Se ha hecho mención a un discurso de mi padre. En 1938 la acción de protesta era contra Su Excelencia el Presidente de la República y no como ahora, para protestar del fallo de un Tribunal. Y, cosa curiosa, en ese tiempo, esa insolencia —para aplicar el término usado por el Honorable colega señor Galleguillos— la provocó, entre otros, el Partido Radical, quien en ese entonces no encontraba lo realizado como acción innoble. De manera que parece un poco absurdo que estos nuevos patrios, estos nuevos repúblicos, que hablan del orden a base de la represión policial, porque ese es el orden de ellos para mantener el “statu quo”, vengan ahora a enrostrarnos a nosotros una actitud incosecuente. Nuestra posición es clara, precisa, y es bueno que desde ahora se sepa que no nos vamos a dejar atropellar.

Señor Presidente, ha concedido una interrupción al Honorable señor Musalem.

El señor SCHAULSOHN (Presidente). —Con la venia del Honorable señor Gumucio, tiene la palabra Su Señoría.

El señor MUSALEM.—Señor Presidente, como lo sostuve al empezar mi intervención, los móviles y objetivos que tuvieron los representantes del Gobierno para programar un acto de agresión a los parlamentarios de Oposición, y que resultaron un hecho bochornoso, fueron los de culparnos a nosotros después para desviar la opinión pública de un hecho grave y atentatorio a la democracia, a la generación de uno de sus poderes, el Poder Legislativo, cometido por el Tribunal Calificador de Elecciones. Se trataba de cambiar el enfoque que la opinión pública estaba haciendo hasta ese instante, preocupada por este atropello, por este vejamen reiterado a la democracia, de despojar a un parlamentario elegido por el pueblo del título que el electorado, en su libre expresión soberana, le había entregado, para, en seguida, disponer de él caprichosamente

te y pasarlo “por secretaría” a un candidato que no resultó triunfante.

También tenía como objetivo esta actuación el consolidar una combinación de Gobierno que estaba siendo afectada por el mismo fallo del Tribunal Calificador de Elecciones.

Se ha llegado a crear esta fábula al plantear, al día siguiente, ante la ciudadanía, un verdadero complot, una especie de “punch nazi”. Se ha dicho que nuestra actitud...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor MUSALEM.—Señor Presidente, al poner en relación nuestra actitud de protesta frente al fallo del Tribunal Calificador de Elecciones con huelga tales como la del gremio de marítimos y la del cobre, que no tienen ninguna conexión con los hechos que se debaten, se ha tratado de crear una fábula, con el objeto premeditado de distraer la preocupación de la opinión pública ante este atentado perpetrado por dicho Tribunal, en la generación del Poder Legislativo.

Se nos ha llamado, haciendo “escandallera”, por los partidos de Gobierno, a respetar la democracia. Esto ha servido para que algunos hayan llegado al infantilismo de plantearnos una tutoría que resulta ridícula. En efecto, “El Diario Ilustrado” ha publicado, en primera página, un llamado a la Democracia Cristiana y al PADENA, para elegir entre la democracia y la tiranía; se nos ha hecho presente que no cabe una tercera posición. Resulta paradójico que sea “El Diario Ilustrado”, representante del Partido Conservador, que fue afectado por el fallo del Tribunal Calificador de Elecciones, el que venga a hacer esta clase de planteamientos.

Pero el sector de ese Partido que está haciendo este planteamiento, si bien se siente afectado por haber perdido algunos Diputados, sabe que este régimen, mal lla-

mado democrático, que este tipo de sistema, le está garantizando una serie de privilegios, que para ellos valen más que uno o dos señores Diputados y también que la respetabilidad de dicho régimen.

Señor Presidente, se cometió la impudicia de hablarnos de esta democracia que se nos presenta como alternativa de libertad para pensar y actuar como se quiera. Pero, señor Presidente, si la libertad para pensar, como la de información a través de prensa y radio no existen prácticamente en nuestro país. Los consorcios que controlan las informaciones expresan el criterio de una minoría y jamás dan cabida a los sentimientos de las mayorías nacionales.

Se habla también de la libre determinación de los pueblos para el ejercicio de su soberanía. ¿Es esta una base acaso de nuestro régimen democrático? ¿No acaba de ser pisoteado el libre ejercicio de la soberanía popular por el Tribunal Calificador de Elecciones?

Señor Presidente, que no nos vengan con la majadería de poner como alternativa a la tiranía la democracia que existe en el país, porque para nosotros —y les respondemos— hay una tercera posición, constituida por la verdadera democracia en la que los derechos de las mayorías nacionales estén garantizados y no suceda como en la nuestra, en que defienden privilegios que se representan en el orden electoral y político a través de una serie de atentados que han cometido diversos Tribunales Calificadores y que culminan con este último.

Tampoco representa una verdadera democracia para nosotros este sistema que está favoreciendo en su organización económica y social a algunos sectores que son los mismos que en el fondo controlan estas instituciones corrompidas que les entregan estos privilegios...

Señor Presidente, si los Reglamentos del Congreso nos hubieran permitido plantear

una censura a la Mesa que presidió esa sesión del Congreso Pleno lo habríamos hecho, porque de esa manera hubiéramos sancionado a quienes fueron responsables de tolerar la presencia en galerías y en tribunas de personas que venían preparadas a injuriar y a denostar a los parlamentarios.

Si los sectores gobiernistas quieren que creemos en su llamado a respetar la democracia, los invito a que empiecen devolviendo su sentido moral a la ley y que nos acompañen a votar favorablemente la acusación constitucional deducida en contra de los responsables del atropello real cometido en contra de la democracia. Ese y no esta mascarada que quieren presentar ante la faz del país como un atropello, representa el barrenamiento de la democracia. No es desviando la preocupación bien orientada de la opinión pública, en orden a substituir a este Tribunal Calificador y establecer normas que garanticen la libre expresión soberana del país como se defiende mejor el prestigio de la democracia.

Que no se desvíe a la opinión pública —como digo— de su preocupación por los abusos y atropellos que el Cuerpo de Carabineros, amparado por el Gobierno, realiza en contra de parlamentarios, mujeres, jóvenes y ancianos.

Señor Presidente, el Honorable señor Patricio Hurtado, Diputado Demócrata Cristiano, no pudo concurrir a la reunión del Congreso Pleno ni a la sesión que celebra en estos momentos la Honorable Corporación, pues se encuentra afectado en su columna vertebral por los golpes brutales propinados por carabineros, a pesar de haberse individualizado como parlamentario, oportunamente.

Esta falta de respeto, este atropello inusitado, este tipo de agresión policial que estamos viviendo, ha sido comprendido por la opinión pública. ¡Y esto es lo que alarma y preocupa al Gobierno de la Repú-

blica y a los partidos de Derecha que lo apoyan!

Seamos francos y enfrentemos estos problemas sin engañar al país con una máquina publicitaria arrolladora, pues ha quedado demostrado —por lo menos en la última elección— que no surte ningún efecto. Los representantes del pueblo, tenemos la seguridad de que no podrá ser, en realidad, un instrumento de engaño y atropello a la voluntad soberana del pueblo en el futuro.

Nada más señor Presidente.

El señor SCHAULSOHN (Presidente). —Ha terminado el tiempo del Comité Demócrata Cristiano. El turno siguiente corresponde al Comité Radical.

El señor SEPULVEDA RONDANELLI. —Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SCHAULSOHN (Presidente). Tiene la palabra Su Señoría.

El señor SEPULVEDA RONDANELLI. —Señor Presidente, como mi distinguido colega y amigo, Honorable señor De la Presa, no pudo o no quiso concederme una interrupción, deseo traer a la memoria de mis Honorables colegas algunas circunstancias en relación con los hechos producidos en el año 1938, que Su Señoría citó.

En primer término, debo decir que aquellas manifestaciones se produjeron como protesta directa por algunos actos atribuidos al entonces Presidente de la República, don Arturo Alessandri Palma, y que no es...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor SEPULVEDA RONDANELLI. —... el momento si fueron...

Varios señores DIPUTADOS.—¡Dígalos no más!

El señor SEPULVEDA RONDANELLI. —... justos o injustos; pero que se cometieron con anterioridad al 21 de mayo de 1938; vale decir, casi cinco meses antes de una elección presidencial que ya apasionaba a toda la ciudadanía y cuyo resul-

tado, aunque sumamente estrecho, fue el triunfo del Frente Popular y del Partido Radical, con la candidatura de don Pedro Aguirre Cerda.

Debo agregar que la protesta de nuestro Partido conmovió a toda la opinión pública, porque al recinto del Congreso Nacional, que, a nuestro juicio, es inviolable, penetraron fuerzas policiales,...

—Varios señores DIPUTADOS.—¡ El domingo último también entraron!

El señor SEPULVEDA RONDANELLI. —... las que detuvieron y golpearon a nuestros colegas, los ex Diputados señores Gabriel González Videla, Fernando Maira Castellón y Justiniano Sotomayor Pérez-Gotapos. En realidad, pienso que una de las razones por las que ahora se lamentan ciertos sectores, especialmente nuestros Honorables colegas del Partido Demócrata Cristiano, es por el hecho de no haber sido apaleados, como en esa ocasión lo fueron los tres ex parlamentarios radicales señalados. Y lo digo porque pude escuchar las expresiones de algunos Honorables señores Senadores de esa colectividad política que, muy virilmente, decían que ellos no saldrían del Salón de Honor del Congreso Nacional mientras la fuerza pública no los sacara de dicho lugar. ¡Les duele que así no haya ocurrido! ¡Lo que los amarga es el ridículo que han hecho, porque no han logrado, al contrario de nuestros correligionarios golpeados, aparecer ante la opinión pública, como víctimas.

Para justificar su actitud pretenden ahora sostener que fueron vejados por tribunas y galerías.

Quiero agregar algo más.

Esta noche mucho se ha hablado aquí sobre la democracia. ¡Pero sucede que hay gente que dice creer en ella y, desgraciadamente, no sabe perder! ¡Hay quienes tiran la piedra y esconden la mano, como sucedió con el vergonzoso atentado en contra del Club de la República, sede de la

masonería nacional! ¡Hay gente que negará después lo que afirma ahora: injurias y calumnias que, aunque vengan rociadas con agua bendita, no alcanzan al Partido Radical, como no lo alcanzaron, en los cien años de vida de nuestra colectividad política, las protestas y ataques injustificados del dogmatismo y del oscurantismo!.

Nada más, señor Presidente.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).

—Ofrezco la palabra.

Ofrezco la palabra.

El turno siguiente corresponde al Comité Liberal.

El señor ALLENDE.—Pido la palabra, señor Presidente.

El señor SCHAULSOHN (Presidente).

—Tiene la palabra Su Señoría.

El señor ALLENDE.—Señor Presidente, el Honorable Diputado señor Musalem decía, en su última intervención, que había que ser franco y exponer las cosas tal como sucedieron. La larga discusión que ha escuchado la Honorable Cámara esta noche nació de la pregunta: ¿De dónde y cómo surgió la provocación?

Para nosotros la provocación surgió cuando algunos Honorables parlamentarios pidieron la palabra en el Congreso Pleno, a sabiendas que no se les podía conceder.

Sin embargo, la solicitaron. Es cierto que existía un compromiso en virtud del cual la Oposición pediría la palabra, y si no se la concedían, los Honorables Diputados y Senadores del FRAP y de la Democracia Cristiana procederían a retirarse, ...

El señor GODOY.—¡En puntillas...!

El señor ALLENDE.—... en puntillas, como bien lo dijo el Honorable colega De la Presa.

Nosotros, que creemos firmemente que la política debe hacerse con seriedad, estamos convencidos que aquellos que insistían en pedir la palabra en el Congreso Pleno debieron haber actuado con rectitud. Si sabían que no se les podía conceder, no debieron haberla solicitado. Porque era

absurdo y ridículo exponerse a lo que en definitiva les sucedió. Por eso, estimamos que de allí nació la provocación ...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.— De ahí fue de donde comenzaron todos estos bochornos incidentes que hoy día comentamos.

¿Con qué objeto adoptaron esta actitud que no podía conducir a ningún otro fin?

¿Qué propósito los guiba al romper las tarjetas de los asientos reservados?

¿Por qué ese afán exhibicionista de actuar en la forma que lo hicieron?

Pero tengo que reconocer que el Honorable Senador señor Salvador Allende cumplió el compromiso contraído. Mantuvo absoluta calma y en ningún momento lo vimos ofuscado ni alterado por lo que estaba sucediendo.

Actuó de manera respetuosa y respetable.

Se dice que el Presidente del Honorable Senado debió haber ordenado despejar las tribunas y galerías. La verdad es que había llamado la atención al público asistente; pero no podía hacerse escuchar en ese desorden, en aquel griterío de muchos Honorables colegas.

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.—Y la prueba está en que cuando los Honorables Senadores y Diputados del FRAP y de la democracia cristiana se retiraban de la Sala, ya más, callados, aunque desesperados, pudimos escuchar la voz del Presidente del Honorable Senado que pedía a tribunas y galerías guardar silencio y el respeto que se debía al Congreso Pleno. Esa es la verdad.

Después de veinte minutos de bullicio y de bochornos incidentes que no debieron haber ocurrido nunca, el Presidente del Honorable Senado que, insisto, dirigió en forma magistral la sesión...

—*Hablan varios señores Diputados a la vez.*

El señor ALLENDE.—... con hombría, con honradez y con decencia, logró hacer oír su voz para pedir silencio a tribunas y galerías.

Esa es la verdad escueta que el público asistente al Congreso Pleno y la opinión pública chilena reconocen en lo más profundo de su corazón; esa es la verdad sobre el "circo" que presenciamos, porque eso constituyó la actitud exhibicionista de pedir la palabra en el Congreso Pleno. No hay ninguna otra explicación; no hay ninguna otra verdad.

Pero hay sí una tremenda responsabilidad. En verdad, los Senadores y Diputados somos muchos más responsables de mantener el prestigio y el honor del Congreso que las tribunas y galerías. No es posible pedir al Presidente del Honorable Senado, ni al Presidente de la Honorable Cámara, que se hagan responsables de la actitud de tribunas y galerías en un mo-

mento en que el propio Congreso Pleno está dando un espectáculo bochornoso, como no es posible tampoco pedir a Su Excelencia el Presidente de la República, que es un hombre respetuoso y respetable, que se responsabilice por las actitudes que sus parientes puedan haber tenido en esa oportunidad.

Cada uno de nosotros es responsable de sus actos y también de los del Parlamento, sean de la Honorable Cámara, del Honorable Senado, o del Congreso Pleno, cuando actúa como cuerpo colegiado.

El señor SCHAULSOHN.—Ha llegado la hora.

Se levanta la sesión.

—*Se levantó la sesión a las 23 horas y 45 minutos.*

Crisólogo Venegas Salas,
Jefe de la Redacción de Sesiones.